



TÍTULO
EL MÉTODO CARACOL



AUDIOVISUAL
<https://smarturl.it/rkqp3p>

VARIABLES QUE SE PUEDEN TRABAJAR
Empatía, autoestima, autocontrol

CONTEXTO ESCOLAR
Convivencia escolar, promoción de hábitos saludables y trabajo por proyectos

EDADES RECOMENDADAS
De 3 a 6 años

SINOPSIS
Cada vez tenemos más claro que hay que reducir la distancia que hay entre nuestras aulas y los entornos naturales.

Por eso en esta actividad proponemos adoptar en el aula uno de los animales más fáciles de cuidar, presente en múltiples ocasiones en la literatura infantil, y con el que los niños y niñas de nuestras aulas habrán tenido ya más de un contacto: el caracol.

Se propondrán en esta actividad los cuidados necesarios para que nuestro caracol crezca sano, así como una serie de fichas a través de las cuales iremos observando los hábitos del caracol.

Por último, iremos anotando todos los aprendizajes que vayamos realizando en nuestra ficha de campo: ¿qué necesita un caracol? ¿qué le gusta más? ¿qué hábitos tiene? ¿qué cosas le hacen mal?



REFERENTE TEÓRICO: Podemos definir la empatía como el “proceso cognitivo y emocional a partir del cual somos capaces de ponernos en el lugar del otro, interpretar y sintonizar con su lenguaje corporal, imaginar cómo se siente”. En definitiva, cuando empatizamos, las emociones del otro (humano o animal), resuenan en nosotros.

Múltiples estudios demuestran el efecto positivo que el cuidado de mascotas tiene en el desarrollo de la empatía por parte de los niños. La interacción con animales mejora la comunicación no verbal, las habilidades psicomotoras y del lenguaje, y la capacidad de relacionarse con los demás.

RAZÓN DE SER: Todos somos conscientes de la atracción que sienten los niños y niñas desde edades tempranas hacia los animales, y lo podemos ver día a día fuera de nuestras aulas.

Pero una atención adecuada de las mascotas es una habilidad que se aprende, y que por tanto podemos reforzar desde las escuelas, al tiempo que aprovechamos todos los beneficios que la presencia de animales en las aulas tiene sobre nuestros alumnos.

Favorecer los vínculos de los niños y niñas hacia los animales nos va a permitir educarles en valores como la ayuda al que más lo necesita, el respeto hacia los demás y la mejora de la autoestima.

DESARROLLO

1ª Fase: Nuestras mascotas/nuestra mascota

Empezaremos a poner las bases de esta actividad planteando una serie de preguntas a la clase, para que se vayan contestando de manera ordenada:

- ¿Cuáles son vuestros animales preferidos?
- ¿Tenéis mascotas en casa?
- ¿Cómo se llaman?
- ¿Qué cosas le gustan?
- ¿Cómo cuidamos de nuestras mascotas?
- ¿Alguien tiene alguna mascota que no sea un perro o un gato?

A continuación, le mostraremos a la clase el vídeo que acompaña esta actividad (a partir del minuto 48,40) y de nuevo reflexionaremos en grupo sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué animales han salido?
- ¿Podríamos tener como mascota a alguno de estos animales?
- ¿Cómo tendríamos que cuidarlo?

Finalmente, le propondremos a la clase la tarea de cuidar un caracol, y de ir anotando en una *ficha de campo** todo lo que vayamos aprendiendo sobre él.

2ª Fase: Una tarea de todos

Lo primero que tendremos que hacer entonces es conseguir nuestro caracol. Encontrar caracoles es sencillo si sabemos dónde buscarlos, y además nos

puede servir para empezar a conocer más sobre la que va a ser nuestra mascota de clase.

Algunas ideas para encontrar caracoles:

- Los caracoles tienen hábitos nocturnos, puesto que huyen de la luz directa del sol y se esconden de la presencia de depredadores. Por lo tanto es mejor buscarlos al atardecer o en días nublados.
- Sus escondites preferidos son los lugares húmedos y sombreados (debajo de algún elemento sólido como unas tablas, una maceta...)
- Como buenos detectives, podemos detectar sus escondites por los rastros de baba que van dejando.
- Para que salgan a la luz podemos humedecer con una regadera los alrededores de sus posibles escondites.
- Si tenemos huerto en el cole, los podremos encontrar más fácilmente.

Una vez que tengamos nuestro caracol, el siguiente paso será ponerle un nombre, y crearle las condiciones adecuadas dentro de nuestra aula.

Cuidar un caracol es una tarea sencilla, pero requiere de una serie de cuestiones a tener en cuenta:

- **Espacio adecuado:** construiremos un terrario con unos dos o tres centímetros de tierra de jardín y bien aireado (pero sin agujeros por los que se pueda escapar).
- **Luz:** colocaremos el terrario en un lugar donde no le dé la luz solar directa.
- **Escondites:** podemos añadir alguna corteza, o algún pedazo de olla de barro, que le sirva de escondite, lejos de la luz.
- **Alimentación:** a los caracoles les encanta la lechuga, pero, como todos, para crecer sanos necesitan una dieta variada. Hay que incluir distintos tipos de verdura y de fruta, así como de hojas de plantas de jardín. Cuando no encuentran otro alimento, pueden llegar a comer tierra, e incluso papel (por su alto contenido en fibra).

- **Calcio:** los caracoles en su hábitat natural van a buscar alimentos ricos en calcio, que es fundamental para mantener una concha dura. Si les falta este elemento, su concha se volverá quebradiza. Por eso es importante añadir calcio a su alimentación. Podemos hacerlo con cáscara de huevo molida, o con calcio para tortugas o pájaros.
- **Cosas a evitar:** a los caracoles no se les puede dar ningún tipo de alimento que contenga sal o azúcar, ya que eso les mataría. Debemos evitar los cítricos y el maíz, así como cualquier tipo de alimento procesado.
- **Agua y humedad:** podemos colocar en el terrario un platito poco profundo con agua, aunque no es imprescindible. Sí que deberemos mantener la tierra húmeda, sin que llegue a encharcarse, y es recomendable mojar las frutas y verduras que le pongamos como alimento. Es de ahí de donde los caracoles van a coger la mayor parte del agua que necesitan. El agua que utilicemos debe ser agua mineral y no del grifo, por su alto contenido en cloro.
- **Limpieza del terrario:** tenemos que mantener limpio su terrario, y para ello hay que quitar los restos de frutas y verduras que no se haya comido, para evitar la aparición de hongos y bacterias. También hay que cambiarle la tierra cada cierto tiempo, para evitar que se acumulen sus excrementos. Es una buena idea introducir en el terrario un par de lombrices que, además de dar compañía, se encargarán de mantener la tierra limpia y aireada.

3ª Fase: La ficha de campo*

Una vez que tenemos al caracol bien acondicionado en su nuevo entorno, pasaremos a la fase de cuidados y de observación de los hábitos de nuestra mascota.

Podremos crear turnos para conseguir la alimentación del caracol y mantener su terrario limpio todos los días. Y le daremos ración extra los viernes para que tenga comida para todo el fin de semana.

Si tenemos huerto escolar, podemos aprovechar para utilizar las verduras de temporada que crezcan en nuestro huerto. También podemos aprovechar lo que se desecha en el comedor escolar para conseguir más variedad en la alimentación del caracol.

Durante esta fase dedicaremos algún tiempo a observar los hábitos de nuestro caracol. Cada mañana podremos ver qué alimentos ha comido, observando los pequeños mordiscos que haya ido dejando; dónde ha pasado la noche; o su crecimiento semanal. Para esto último podemos marcar un punto con un rotulador en el extremo de su concha (con mucho cuidado para no hacerle daño), y a la semana siguiente observar en qué lugar está el punto. ¡En períodos de crecimiento nos sorprenderá lo rápido que aumentan de tamaño!

Con toda esta información vamos rellenando nuestra ficha de campo con dibujos que respondan a las siguientes preguntas:

- ¿Qué necesita? - comida, agua, luz, calcio...
- ¿Qué le gusta? - dormir en los lugares más oscuros, la lluvia, la fruta y la verdura...
- ¿Qué prefiere? - la lechuga iceberg a la escarola, comer de noche a comer de día, el pepino a las uvas...
- ¿Qué le hace mal? - la sal, la harina, el calor excesivo...

Como los caracoles tienen hábitos nocturnos es probable que en las horas de clase estén metidos en sus conchas, y escondidos de la luz. Para activarlos lo mejor es ponerles la comida a primera hora de la mañana y humedecer el terrario, e incluso su concha, con una botella pulverizadora. Veremos cómo salen de su concha, descubren la comida y van hacia ella. Pero... ¡hay que tener paciencia!

4ª Fase: ¿Y si yo fuera un caracol?

Ahora que conocemos bien a nuestro caracol y que hemos empatizado con él, podemos dar el siguiente

paso y utilizar todo lo que hemos aprendido para empatizar con nuestros compañeros y compañeras de clase.

Por grupos, o con toda la clase, trataremos de averiguar para cada alumno lo que necesita, lo que le gusta, lo que prefiere y lo que le hace mal, y rellenaremos con esos datos su *ficha personal***.

De esta manera, cuando surjan conflictos en el aula, podremos hacer ver a nuestros alumnos la necesidad de entender cómo se sienten los demás, sus necesidades y sus gustos, para así evaluar nuestros comportamientos con ellos.

PROPUESTA DE CONTINUIDAD

Donde mejor están los animales, sean estos grandes o pequeños, es en libertad. Así que, una vez hayamos terminado con nuestra actividad, deberemos liberar al caracol en un entorno que sea propicio para que siga viviendo sano y feliz.

Podemos organizar una fiesta de despedida, que ayudará a nuestros alumnos a entender la necesidad de libertad y autonomía de aquellos a los que queremos.

*** Ficha de campo:**

Nombre de nuestro caracol	
	
Lo que necesita	Lo que más le gusta
Lo que prefiere	Lo que le hace mal

**** Ficha personal:**

Nombre del alumno	
<p>Dibujo del alumno</p>	
Lo que necesita	Lo que más le gusta
Lo que prefiere	Lo que le hace mal